

Crónica Literaria

"GENIO Y LÓCURA", por Karl Jaspers (Aguilar, 1961), III.

Dice Jaspers, hablando de Sørensen, Kierkegaard, Van Gogh y Strindberg, que, en realidad, este último "es la imperiosa nada". Sin embargo, le dedicó el ensayo más extenso de todos. Eso se debe a un motivo digno de ser estudiado, porque refiere a las especialidades: es que no hay una técnica, mejor denominada, más amplia y fácilmente expuesta que la suya. Media docena de obras confidenciales, en forma de novela, relatan su desarrollo y sus primeros años. "El hijo de una criada" (Strindberg) la obra "Confesiones de un loco", 1899, alude a su primer matrimonio; "Supuesto" es la historia de su separación y de su segundo matrimonio; "Interior" cuenta su tercer matrimonio; "Legenda", 1908, y "Solo" evocan su soledad final.

De los beneficios que no salen de su historia personal puede decirse que no son novelísticos. En el caso de Strindberg, según Karl Jaspers, esto constituye su mérito y es la causa de su interés.

Cuestión de punto de vista.

Desde el nuestro, o sea del lector vulgar, la vida de Strindberg se presenta como el símbolo del desahogado vivo en su imaginación agitada su martirio hasta límites delirantes, sin que por eso pierda su patética lucidez y su vigor dramático.

Enamorado a los nueve años de una chica de su edad, viéndose frustrado, toma un camino para suicidarse. A los dieciocho le entra a una criada una declaración de amor en tales términos que ella la considera humada y la rechaza furiosamente. "Entonces —sig. 20— salió corriendo a sumergirse en los bosques, fuera de todo camino trillado... Loco de vergüenza, buscando involuntariamente a obscuridad de la selva para esconderte..."

El episodio se repite años después, a los 24 de edad, con caracteres más graves. Esta vez lo trastornan los celos. Nervosamente, para agudizarlos, recorre el bosque: "Según iba avanzando a la orilla del río, por los prados y entre los árboles, las líneas y los colores empezaban a estremecerse, como si lo estuviera viendo todo a través de las lágrimas... La impresión de que estaba combatiendo contra una fuerza invisible creaba en su capacidad de resistencia hasta convertirla en una obstinación salvaje... Ciego maravillosamente en una profunda quietud que, en sus manos, se movió en una línea y bruscamente en el bosque empezó a derribar las ramas como si fueran sencillos árboles. Al

ir que llegaba una vez más inesperada en la figura de la Diosa.

Muy religioso durante la niñez, marcado con la marca del cielo, derrama lágrimas ante las miserias del mundo, se siente atraído y alejado en medio de la sociedad y de su familia. Pero la búsqueda de Dios sólo le hace encontrar al Diabolo. Los libros de Nietzsche le revelaron su propio pensamiento, anticipado a los filósofos autoritarios. Conoció una afirmación familiar por Voltaire y en ella intentó hacer "una adoración por las Hermanas de la Caridad que los católicos Gervasi —pág. 136— derrochaban en su obra "Sólo Padecer". Al fin, como último resultado, no se atrevía a escribir de nada.

A los períodos de exaltación sucedían los desahucios, para volver de nuevo a una euforia sin límites. "Una serie de pequeñas desdichas sin importancia se llevó a romper con sus últimas amistades, un grupo de personas con las que se reunió en una habitación, quedándose completamente solo. La primera consecuencia de la soledad fue una familia en peligro de sus facultades espirituales... Experimentando la sensación de que tenía una fuerza invisible y el orgullo le sugirió la desahogada idea de probar si era capaz de vencer algún milagro".

Por ese camino llegó a experimentar de transición de su conciencia, que culminaron en el delirio de persecución.

En suma, todas las cosas del bosquejo psicológico se juntas para dejar del paciente la propia.

No así en el momento de Van Gogh. Al contrario.

Nacido en 1853, Van Gogh demostró desde niño inclinación a la soledad y el aislamiento. Era un ser torpe, tímido, tímido y tímido por timidez, uno de más tarde y el resto lo cubría con profundidad... con "temperatura estática aspirando por la amistad y el trabajo de las cosas que silenciosamente rehusan".

Nada más ajeno que el al dolor de provincia, común a los artistas. Se comprometió, al verlo, en oraciones y acciones prácticas. "Yo, como padre —decía—, nunca significaría nada de soledad, me doy de esto perfecta cuenta". Incluido, hace con humildad ante quienes dicen haberlo llamado maestro y que la posibilidad se formaba en su mente. Estaba perdido. "Jamás —decía— le dije a ser lo que hubiera debido y podría pretender. Pero con estos parcos tan frecuentes me puedo aspirar a una situación de calma o simple orden... Todo lo que he hecho no me hizo más desahogado, y nunca estuve de más del

pretérito dar a entender que el arte es un tipo donde puede uno acalmarse, volverse loco, cometer atrocidades. En fin, mediante los contrastes entre el rosa pálido, el bermellón y el rojo oscuro con los verdes tonos del verde Luis XV y el verde viridiana, por un lado, y el verde limón y el amarillado por otro, todo ello dentro de una atmósfera de un tono azulino pálido, de caldera infernal, ha tratado de expresar algo así como las pasiones negras del lagarto".

Lo que expresaba en realidad, de modo soberano, era su vida interior, su alma de tormento y de locura. Su locura es la más silenciosa que se haya conocido.

Ante el mismo apelo Karl Jaspers.

"Cuando visité la exposición de Colonia de 1912 (sig. 180) donde en torno a los admirables lienzos de Van Gogh se congregaba el arte expresionista de todos los países de Europa, en el que lo más valiente era la manifestación indiferente que lo caracterizaba, me acordé más de una vez la sensación de que, entre tantas exposiciones que pretendían hacerme pasar por loco, cuando completamente cuerdo, al único loco mecho, el único loco de verdad y a pesar suyo, era Van Gogh".

Con el final de la guerra de los grandes artistas desmoronó los dolores acotada la fe de que la locura, la esquizofrenia, cierto tipo de estirpe mental, no puede considerarse a priori como un elemento de la obra, y que, dado el trastorno de nuestra época, más bien constituye una perturbación de conciencia, a una, de absoluta interpretación de las tendencias dominantes, por aquella de que sólo podemos comprender lo que se nos aparece.

Quedaría aplicar estas conclusiones al estudio de nuestra literatura, donde no faltan en ese aspecto los ejemplares dignos de estudio. En ello estamos al día y por buena cuenta al día de la época. Hay, entre los grandes escritores europeos, nacionales e internacionales, visitas a distancia, hasta los muchachos de los imitadores que han aprendido a danzar en esa cuerda y cuyo nombre es legión. Podría, por de pronto, establecer un paralelo entre dos a quienes no se olvidará coincidirlos a uno y otro lado de la entrada. Carácter significativo tuviera tuviera o tener sin su sentido, su especie de admiradores incondicionales y discípulos, aunque nacidos en distintas épocas, por muchos lados contrarios y en apariencia imposibles de medir, pero maravillosamente dentro de la misma órbita, ejemplares rebeldes y alpinistas de la autoeducación vociferante, alados a gran distancia del cielo real y

Genio y locura" [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Genio y locura" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa